

Mahón 4 Mayo 1906

EL PORVENIR DEL OBRERO

Buena labor

El artículo *¿A dónde vamos?* que se publicó en el número anterior requiere contestación, aunque no tanto de palabra como de hecho. Es preciso saber á dónde vamos y es preciso ir. De nada serviría exponer las desviaciones que amenazan anular la acción y destruir las esperanzas de los anarquistas españoles, si luego nos había de faltar la voluntad para emprender el buen camino.

Carecemos actualmente del vigor colectivo y de la fuerza en la opinión que deberíamos tener, que podíamos esperar de la propaganda realizada y de la virtualidad de nuestras ideas. Han contribuído á debilitarnos las luchas entre compañeros. Sin embargo, esta causa, que algunos tienen por principal, á nosotros nos parece de poca importancia. Estas luchas hubieran determinado el descrédito de unos ó de otros, de los que la opinión de los compañeros hubiese considerado culpables, pero los demás habríamos continuado marchando y ensanchando cada día el círculo de nuestra propaganda y de nuestra acción. Algo más grave nos ha contenido, nos ha hecho retroceder; algo más hondo, que ha afectado, no á las personas, sino á las ideas mismas. En este terreno es donde tenemos que lamentar entorpecedoras desviaciones.

El individualismo nietzscheano ha hecho fortuna entre nosotros gracias al ropaje de brillantes palabras con que ha venido envuelto. Nietzsche ha sido celebrado por sus conceptos enérgicos, destructores de todo lo viejo y carcomido de la sociedad actual. Pero Nietzsche no aspira á destruir lo actual para sustituirlo con algo más humano y más justo, sino que proclama el más exagerado de los aristocraticismos; no quiere la emancipación de los esclavos, sino que pide para éstos más dureza, más crueldad. ¿Cómo ha podido esta doctrina, esencialmente burguesa, enamorar á algunos de los nuestros?

Podemos los anarquistas llamarnos individualistas en el sentido de oposición á la organización absorbente del Estado que convierte al hombre en funcionario ó en súbdito. Queremos la libertad del individuo como consecuencia de la solidaridad, de la armonía, del mutuo acuerdo entre los hombres viviendo en igualdad de condiciones. Pero esto, precisamente, es todo lo contrario del individualismo del *superhombre* que pisotea y oprime, que hunde á los demás para mejor elevarse. Este es el individualismo del burgués que triunfa, que se enriquece haciendo trabajar para él á los demás y que por añadidura les insulta con su desprecio.

Al negar la autoridad, negamos también la soberanía democrática de las mayorías.

No aceptamos que sea más legítima la tiranía ejercida por los mandatarios del pueblo que la tradicional de los reyes de derecho divino. La verdad es verdad aunque la niegue la mayoría y la mentira es mentira aunque la mayoría la aplauda. Pero esto de ninguna manera justifica el necio orgullo con que algunos hablan de la *masa*. Porque esta masa no es otra cosa que el pueblo trabajador, el conjunto de los individuos que tienen todos los derechos á la igualdad, á la libertad y al bienestar y que sólo la injusticia del actual régimen condena á la inferioridad, á la opresión y al sufrimiento. El individualismo anarquista se diferencia del individualismo burgués precisamente por el concepto de la igualdad, porque para nosotros no hay *masa* que deba ser explotada y ultrajada, sino solamente hombres iguales en derechos.

Contra la libertad y la igualdad combaten los que disfrutan de privilegios en la sociedad actual, los que quieren continuar siendo opresores y considerándose superiores. No es, por lo tanto, á estos á quienes ha de redimir la revolución social, sino á los oprimidos, á los desheredados. Las ideas anarquistas serían sólo buenas para discutir en academias de políticos y jurisconsultos, si no tuviesen como finalidad práctica la emancipación de los trabajadores.

La palabra anarquía, por su sentido etimológico, no prejuzga la organización económica de la sociedad del porvenir; pero históricamente los anarquistas no podemos olvidar que formamos parte del Socialismo internacional, diferenciándonos de los demás socialistas, aparte cuestiones de procedimientos, en que estos quieren conservar el Estado, gobernado más ó menos democráticamente, mientras que nosotros queremos prescindir de toda forma autoritaria. Esta diferente apreciación del problema político no es obstáculo para que unos y otros aspiremos á la *socialización* de toda la riqueza natural ó acumulada por el trabajo del hombre. Socialización, es decir, posesión en comun por la sociedad formada por todos los hombres. Sin esto, la palabra anarquía podría significar destrucción de lo actual, pero no significaría un sistema práctico de organización de la sociedad futura.

Por mucha importancia que se quiera conceder á las relaciones políticas, religiosas, familiares, etc., es indudable que no puede haber emancipación verdadera en ningún orden de la vida si no se toma como fundamento la emancipación económica. La cuestión del pan será siempre la primera de las cuestiones. Sin comer no hay libertad, ni dignidad, ni bienestar, ni vida posible. De todas las otras cosas podríamos prescindir; todas, cuando menos, podrían esperar;

pero la conquista del pan es imprescindible, es una necesidad inmediata. Lo que condena á la sociedad actual, lo que la hace aborrecible, lo que nos induce á desear y procurar su destrucción, es el hambre y la miseria que sufren actualmente los trabajadores en ella y por causa de ella.

No hace mucho lamentaba Coca en *El Productor* que nuestros periódicos hablen pocas veces de comunismo. Tenía razón el compañero. Esta es la cuestión más importante, la que más debería interesar á los trabajadores, aparte del interés inmediato de las luchas de momento entre el capital y el trabajo y las reformas que se puedan ir conquistando. Es necesario unir estrechamente estas dos ideas: el mejoramiento inmediato y el ideal definitivo.

Luchando por las reformas ventajosas de momento, el trabajador se asocia, aprecia el valor de los procedimientos de lucha, se acostumbra á la solidaridad y se va haciendo cargo de todo el problema social. Aprende, sobre todo, que dentro de la sociedad actual sus males no pueden tener verdadero remedio, porque nacen de la esencia misma de esta sociedad. Por lo tanto, se hace indispensable también mostrarle lo que ha de ser la sociedad anarquista y comunista del porvenir. ¿No es esta una hermosa tarea para nuestros propagandistas?

Dediquémonos á ella en el periódico, en el mitin, en la tertulia de las sociedades obreras, en todas partes adonde alcance nuestra actividad. Dediquémonos á ella con amor y el pueblo nos comprenderá y la propaganda será fructífera, y no sufriremos enojosas desviaciones ni detenciones desesperantes en el camino que para bien de todos nos hemos propuesto seguir.

JUAN CUALQUIERA

Los obreros sin trabajo

Contra su voluntad, en todos los países, en todas las ciudades, infinidad de trabajadores no encuentran trabajo. La situación del proletariado es cada día más insostenible, y no es mejor la situación del pequeño comerciante, industrial y agricultor.

Este mal no es nuevo; en otras épocas se ha conocido la miseria y el hambre. Ha habido grandes crisis en el siglo XIX, no obstante llamarse el siglo de la creación y de las industrias, haber aplicado el vapor en todas sus diversas manifestaciones, para las cuales ha sido necesario contruir grandes talleres, fábricas, barcos, ferrocarriles, puentes y toda clase de maquinaria, de tal manera que parece hemos llegado á una época de simple conservación.

La colonización y la exportación nos proporcionaron de momento mercado para nuestra actividad; pero las colonias y los países de exportación ya tienen conocimiento de nuestros medios productores, y provistos de los nuevos medios de producción, instalando en sus fábricas las máquinas más

perfeccionadas, ya no solamente se bastan á sus necesidades, si que también pueden exportar con ventaja sus productos á otros países y hasta á sus antiguos proveedores.

* *

He aquí el origen de la falta de trabajo. Si consideramos que la huelga forzosa se agrava por la pérdida del salario que sufre el trabajador y la disminución de consumo consiguiente, comprenderemos que el remedio no está en el orden sentimental ó metafísico; y sí en el orden revolucionario, tomado en sentido científico y positivo.

En efecto, si se priva á un millón de hombres de su salario medio de tres pesetas diarias, matemáticamente, la producción pierde la seguridad del consumo de una cantidad correspondiente á los tres millones que representan los salarios no percibidos.

Es el principio del malestar industrial, agravado todavía por los paros de trabajo que le siguen, obligando á los obreros á ofrecer sus brazos á menor jornal y produciendo otras tantas causas que empeoran su situación hasta el extremo.

* *

Este es el círculo dentro del cual damos vueltas. No faltan redentores: hay los autócratas que, tomando en serio su papel de padres del pueblo, quieren meterse á sociólogos; siguen los embaucadores, los ambiciosos, los charlatanes de todas clases, y cada uno quiere hacer la felicidad del pueblo, amortiguar las miserias, sin querer emplear el verdadero medio.

Hay también los que sermonean predicando resignación, mientras ellos, de hartos, se indigestan.

Lo que más demuestra la base falsa del régimen económico social, es que todo fabricante, agricultor ó comerciante de toda clase de mercancías, coinciden en el propósito de destruir todos los productos almacenados para fabricarlos de nuevo. Débese esta coincidencia á que no se produce para satisfacer las necesidades, sino para realizar una ganancia, por espíritu de lucro. Si así no fuera, si la producción no fuera capitalista, sino esencialmente social, sería inútil destruir para volver á fabricar.

En América del Norte se ha dado el caso diferentes veces de destruir infinidad de miles de quintales de algodón para conservar los precios altos.

Y no hace muchos años, la cosecha de uvas era tan abundante en una región francesa, que se prefirió no recolectarla por no bajar su precio.

En España, en diferentes ocasiones, los fabricantes de Cataluña han saldado miles de piezas á precio ínfimo á comerciantes extranjeros para desembarazarse de sus géneros almacenados.

La cuestión social que niegan los economistas burgueses, hay que plantearla de otra manera.

Se trata de saber si la humanidad posee suficientes instrumentos para producir la cantidad de productos necesarios para satisfacer todas sus necesidades.

La contestación no daría lugar á duda. Por los grandiosos conocimientos adquiridos, por las constantes investigaciones practicadas, se ha llegado á descubrir la mayor parte de los secretos de la naturaleza y apropiarse muchas de sus fuerzas que, como hadas, realizan las maravillas que admiramos.

El resultado es que todas estas victorias del hombre sobre los elementos, bastan para suprimir toda miseria económica y social, dando al conjunto de la humanidad la posibilidad de vivir dichosa en relación de sus medios de producción y capacidad social.

Por lo tanto, desde el momento que la capacidad de producción es superior á las necesidades, es natural que desaparezcan las privaciones y la miseria.

Si no sucede así, es que la sociedad no está bien organizada y la producción está sujeta á las especulaciones de los agiotistas, que los poderosos utensilios de producción

son propiedad personal y no social, y que, como queda dicho, no se produce en vista de satisfacer las necesidades de la humanidad, sino por lucro.

La máquina, en vez de libertar los productores, constiyéndolos en cooperadores sociales, los somete bajo la dependencia cada día más grande de los capitalistas; que si bien disminuyen en número, son cada día más poderosos,

Para adquirir los instrumentos de trabajo se necesita dinero, y como el dinero se concentra cada día más en un reducido número de poseedores, éstos son dueños de la producción y del comercio.

Para impedir este movimiento de concentración y evitar las negras miserias de la falta de trabajo, es necesario algo más que paliativos.

El mejoramiento de las condiciones de vida de la humanidad y particularmente de aquella parte que llevaba todo el peso del trabajo, era considerado por los hombres de la antigüedad como la cosa más lógica.

No se repondrían de su estupor si pudieran ver el caos económico de la actualidad.

Cuando en los últimos días de la República romana se adoptó el molino de agua, traído de Oriente, el poeta griego Antiparos lo ensalzó en los siguientes términos:

«Esclavos que volteáis la muela, descansad de vuestras fatigas y dormid en paz. En vano el canto del gallo anunciará la mañana; continuad durmiendo. La divina Demeter encarga á las ninfas que libren á nuestras jóvenes de los trabajos mecánicos. Las ninfas, pues, saltan y juegan alegres y ligeras sobre la rueda que voltea. Arrastran su eje por los radios y ponen en movimiento la pesada muela que da incesantes vueltas. Vivamos la vida dichosa de nuestros padres y gocemos sin trabajar de los beneficios de que nos colma la diosa.»

El poeta antiguo había comprendido, pues, que la conquista de las fuerzas naturales debía aprovechar á todos y particularmente á los que soportaban la pesada carga del trabajo.

Pero ¡ay! cuántos de nuestros contemporáneos no lo comprenden todavía. Apenas ver que, salvo los socialistas, los economistas conservadores no van tan lejos en el siglo xx, á pesar de ser mucho más poderosa la máquina creada por las experiencias de Papin, Salomón de Caus, James Wat, Stephenson y de tantos otros, que la imperfecta rueda sobre la cual saltaban las ninfas en tiempos de Antiparos.

Constituye un crimen social, imputable á todos los economistas conservadores, que haya hombres que por falta de trabajo se mueren de hambre, por no satisfacer sus necesidades cuando la producción sobrante se pudre en sus almacenes.

Predican los conservadores la solución del problema en la participación del obrero en los beneficios del capitalista, pero demostrado queda que por efectos del Malthusianismo económico, los viejos instrumentos son impotentes ante los nuevos descubrimientos mecánicos industriales, y la solución del problema social no está en el sentimentalismo individual, sino en la conciencia universal, bastante poderosa para organizar la producción metódica y científicamente.

Lo expuesto demuestra claramente, que si la evolución progresiva es algo positivo, racional y práctico, hay que reconocer que la economía de los anarquistas, frente á todos los sofismas del privilegio, es la llamada á regir las relaciones humanas, poniendo á todos en posesión de su parte legítima del patrimonio universal.

FRANCOIS FOURNIER

La caída de este sistema industrial y comercial bajo el cual vivimos es inevitable; es cuestión, no de siglos, sino de años solamente. Un poco de tiempo y de energía en el ataque por nuestra parte. Los perezosos no hacen la historia; la soportan.—KROPOTKINE.

El caso de Boada

Rectificación y ratificación

Por la sencilla circunstancia de habernos ocupado en estas mismas columnas de la actitud de los vecinos del pueblo de Boada, y para que queden las cosas en su verdadero lugar, nos creemos obligados á tratar de nuevo el asunto para mayor esclarecimiento de las cosas, haciendo honor á la verdad, que siempre debemos procurar sea la inspiradora de nuestros actos.

A raíz del caso de Boada, hicimos en este periódico una serie de manifestaciones que alguien podría creer destruidas al enterarse de la falsedad, del engaño de que se hizo objeto á los sencillos boadenses.

Según la prensa de Buenos Aires todo fué obra de una estúpida broma, digna del más severo correctivo. Pero demos exacta cuenta de la génesis de este fenómeno. El vecindario de Boada quiso emigrar en masa á la Argentina y al efecto dirigióse al presidente de aquella República, y cuando de resolver el caso se trataba por el Gobierno y por la prensa, recibieron aquellos presuntos emigrantes una carta fechada en Buenos Aires y firmada por una respetable personalidad mercantil de aquella capital ofreciéndoles pasaje gratuito si persistían en su idea.

El ofrecimiento era falso. La casa Francisco P. Bollini y compañía, calle de Bolívar, 160, de Buenos Aires, que era la que aparecía firmando el escrito, no autorizó á nadie para tamaña promesa, de la cual no sabía ni una palabra.

La carta remitida á Boada decía así: Señores juez de Paz, secretario del Ayuntamiento y médico de Boada.—Salamanca.—España.—Muy señores míos: Son ustedes unos sabios en venirse á la República Argentina. Aquí harán su felicidad como la he hecho yo en pocos años. En Italia yo vivía con mi familia en la miseria; en Buenos Aires estoy en la opulencia. Si el presidente de la Argentina no les acuerda pasaje gratis, yo se los ofrezco, para lo que me dirigirán sus comunicaciones en Buenos Aires calle Bolívar 160.—Francisco B. Bollini.»

Esta oferta no ha resultado cierta, es verdad, pero el hecho de que el pueblo de Boada se decidiera á abandonar á España, su patria, es innegable, queda demostrado, y con razón seguirá repitiendo en el fondo de su alma: «Nuestra patria es el mundo, donde vivimos en familia con todos nuestros hermanos terrestres de la misma ó distinta raza.»

¡De qué va á servir la nueva ley de las jurisdicciones para los atentados contra la patria y el ejército, si aunque enmudezcan los labios los sentimientos se declaran hostiles á todo! Así se prohíben las quejas, pero no se evitan los dolores,

Nosotros entendemos que en la tierra no existe más que bien y mal. Dad al mal el más brillante, el más rotundo de los nombres, y seguirá siendo aborrecido siempre. No déis al bien el nombre siquiera, y mudamente, entrañablemente, constituirá el afán de los humanos.

Algún atrabiliario ha sido capaz de indicar que al autor de la falsa carta debía hacerse objeto de un duro castigo y yo pregunto, ¿por qué? No basta para hacer merecedor á un hombre de ejemplar castigo calificar lo hecho por él de estúpida broma. Quizás el autor del escrito ha sido un gran misericordioso, y en la seguridad de que aquellas gentes humildes habían de quedar desatentadas por los poderosos, movido á compasión, quiso procurarles algún consuelo haciendo revivir por unos días en su alma dolorida la esperanza vaga de un posible cambio de suerte. Naturalmente que debía llegar el desengaño, ¿pero han hecho acaso algo más por ellos los propios autores de sus desdichas? Con seguridad que nada, ó bien poca cosa.

Además, ¿no pudo resultar el falso pro-

lector un verdadero filósofo? ¿Quién es capaz de negar que este hombre se propuso algún experimento científico-social? El hecho de que el Sr. Bollini recibiera por el correo más de trescientas cartas, «aceptando su oferta» podría testimoniarlo; podía testimoniar el propósito de algún experimento social por parte de un pensador dado á los problemas transcendentales, y, broma ó no, misericordioso ó filósofo, ha sido este hombre quien ha puesto al descubierto terribles miserias, malestar profundo, ocultas ansias en abandonar un país ingrato para sus hijos, debido únicamente, no á la esterilidad de su suelo, sino á la absurda constitución del Estado que deja en el mayor desamparo á los que contribuyen con el sacrificio de su vida á la prosperidad de una organización que les aplasta y aniquila, haciéndoles exclamar filosófica y amargamente: «Nuestra patria es el mundo, donde vivimos en familia con todos nuestros hermanos terrestres de la misma ó distinta raza.»

No, sencillos boadenses, no es todavía el mundo una sola patria donde debe vivirse fraternalmente sin distinción de sexos ni razas; en la actualidad, el planeta Tierra no es más que un globo cautivo amarrado con la cuerda del dolor; esta cuerda no es la naturaleza, no es debida á la naturaleza de las cosas, esta cuerda está fabricada por las manos del hombre y sirve de castigo, de cilicio á sus propios hermanos, haciendo que muchos corran desalentados de un país para otro en busca siempre de lo que no encuentran en ninguna parte, porque en todas partes existen en vigor regímenes de excepción y privilegio, base del bienestar de unos pocos á costa del dolor de muchos, que pasivos, desorientados, pretenden vagar inutilmente por la costra planetaria en busca del bien que sólo se halla en ellos mismos, en su rebeldía, en las tempestades purificadoras de ambientes corrompidos...

Sirvan estas líneas de ligera rectificación á los hechos, pero nos ratificamos en un todo en las conclusiones, que derivadas de los mismos, sentamos en nuestro anterior artículo.

LORENZO PAHISSA

La moral sin Dios

En el Congreso Internacional del Libre Pensamiento celebrado en París en Septiembre pasado, Mr. Fernando Buisson leyó un interesante informe sobre los fundamentos de una moral agena á toda idea religiosa.

He aquí las conclusiones sometidas al congreso y votadas por unanimidad:

Considerando que toda moral que se base en las creencias religiosas, por grandes que hayan sido los servicios que prestara en el pasado, choca en nuestros días con la invencible resistencia de la razón y de la conciencia:

Resistencia de la razón en cuanto que no es posible conseguir de un hombre capaz de reflexión ni la obediencia á una autoridad que pretende ser infalible, y que sin embargo se ha equivocado como todas las demás autoridades humanas, ni su conformidad á un dogma pretendidamente inmutable y que no ha cesado de variar, ni su fe en hechos que se quiere hacer pasar por sobrenaturales y que carecen manifiestamente de autenticidad;

Resistencia de la conciencia, por cuanto ya no es posible que un hombre esclarecido por la experiencia de los siglos se dé por satisfecho con un ideal moral que le impone el bien como mandamiento y que lo mueve por medio de móviles interesados;

Considerando que toda moral basada sobre cualquier metafísica supone todavía un resto de dogmatismo irracional, puesto que ella, á fin de edificar una concepción general del universo de la cual hará depender la conducta de los hombres, tiene la obligación de sobrepasar los límites de los resultados actualmente alcanzados por las ciencias positivas, de suplir la experiencia con

la hipótesis ó la generalización apresurada, y de completar prematuramente las verdades científicas con las consideradas á priori;

Considerando, además, que no hay lugar para distinguir la moral teórica y la moral práctica;

Que para establecer científicamente una moral teórica, es decir, una ciencia de las leyes que rigen las acciones humanas, se haría necesario emprestarse los elementos de las ciencias sociológicas, que evidentemente están lejos todavía de su constitución definitiva;

Que, por lo contrario, la moral práctica puede ser definida como una técnica de la acción, en otros términos, como arte de coordinar las relaciones de los hombres entre sí, y que es posible constituir gradualmente una disciplina semejante, teniendo en cuenta á la vez la constitución permanente del ser humano y los datos variables del medio social;

Resume en las declaraciones siguientes los principios según los cuales cree que debe elaborarse una moral puramente humana, susceptible de ser aplicada á toda sociedad democrática:

1.º La moral es un hecho natural; por lo tanto, no hay que atribuirle un origen ni una autoridad que la diferencie específicamente de los demás productos del espíritu humano.

2.º La moral es un hecho social; es por lo tanto la consecuencia de las ideas y de los sentimientos en que se inspira una sociedad para determinar los derechos y los deberes de los individuos que la componen.

3.º La moral, por consecuencia, no puede tener un carácter absoluto; ella se desenvuelve como las sociedades que para sí la crearon; su valor de adaptación corresponde también á las condiciones del tiempo, del país, y del régimen social á que se aplica.

4.º El carácter imperativo que conviene atribuir á la moral no es el de un dogma impuesto á la inteligencia, de una orden transmitida á la voluntad por una fuerza sobrehumana, pero si el carácter de una prescripción de la razón, de que el espíritu humano se da cuenta, y á la cual se somete por haber reconocido su legitimidad y su necesidad, tanto para la sociedad como para el individuo.

La moral humana no toma de afuera sus móviles y sus motivos; las sanciones de la ley moral no forman parte de un sistema de penas y recompensas juxtapuestas á la ley moral; brotan del acuerdo de esta ley con la naturaleza humana y de las consecuencias naturales que arrastra su aplicación en la vida individual y social.

5.º El congreso cree, además, que sin necesidad de trazar el plan de una enseñanza de la moral sacada de los datos que preceden, se puede, desde hoy, insistir en algunos de los rasgos que deberán caracterizarla.

Esta enseñanza descansará sobre las dos ideas correlativas y complementarias que forman la base de toda sociedad democrática, á saber: por un lado, el desarrollo integral de todos los individuos por la libertad; por el otro, la coordinación de cada persona con todas las demás en la solidaridad social.

Pero esta libertad y esta solidaridad no deben interpretarse en un sentido absoluto y puramente formal, porque entonces no tendrían aplicación sino en el orden político. Ambos deben extenderse al régimen económico, pues por el sólo hecho de reconocer en cada hombre el derecho á la vida y al desarrollo integral de su carácter de hombre, la democracia se obliga á suprimir todas las desigualdades, cuyo origen radica, no en la naturaleza, sino en el hecho de la organización social, para sustituirlas gradualmente por un régimen de justicia social, única base de la verdadera fraternidad de los hombres y de los pueblos.

Semejante moral, por el hecho de renunciar á dar por regla exclusiva de las acciones humanas el egoísmo ó el altruísmo, res-

peta en estas dos tendencias complementarias lo que tiende de natural y consecuentemente legítimo, limita la una con la otra y encuentra en su equilibrio los medios de conciliar los derechos del hombre con sus deberes para con la familia, la nación y la humanidad.

FERNANDO BUISSON

Lo que prometen los candidatos

(En la plaza de una aldea)

—Buenas gentes que me oís, ricos y pobres, honrados y ladrones, y también vosotros—sordos, charlatanes, paralíticos, adúlteros, cornudos—oídme, escuchadme: Yo soy el candidato, el buen candidato. Soy yo quien da las grandes cosechas, quien transforma en palacios los miserables tugurios, quien rellena de oro los antiguos cofres vacíos, quien restablece la felicidad en los corazones lacerados. Venid, buenas gentes, corred: yo soy la providencia de las mujeres estériles, de los felices y de los sin suerte. Yo digo á la catástrofe, no caigas; á la guerra, no mates; á la muerte, no vengas. Yo transformo en vino purísimo el agua fétida de los pantanos, y de los cardos que mi dedo toca, una miel deliciosa emana...

En tanto que el candidato así hablaba, una enorme multitud se iba acercando.

—Mi buen señor—lloriqueó una vieja—yo tenía un hijo en la guerra, allá lejos, muy lejos, y murió.

—Prometo devolvértelo vivo—dice el candidato.

—Yo, como el señor puede ver,—dice un lisiado—sólo tengo una pierna.

—Prometo darte la otra.

—Ved que horrible llaga me roe la garganta—dice dando gritos de dolor un miserable.

—Aplicaré sobre ella la medalla parlamentaria y serás curado.

—Yo tengo noventa años—murmura un viejo.

—Te quitaré cincuenta.

—Hace tres días que no como pan—suplicó un indigente.

—Prometo darte una digestión de pan blanco.

Apareció entonces un asesino:

—He matado á mi hermano y me llevan á la cárcel—vociferó.

—Yo demoleré las cárceles, decapitaré la justicia en la guillotina y te haré gendarme.

—¡Ay! señor—suspiró una joven—estas malditas emigraciones nos roban todos nuestros novios.

—Yo acabaré con las emigraciones.

—Mis productos no tienen salida—clamó un industrial.

—Yo llevaré nuestras conquistas hasta el fin del mundo.

—¡Viva la república!—dice una voz.

—¡Viva la república!—responde el candidato.

—¡Viva el rey!—dice otra voz.

—¡Viva el rey!—responde el candidato.

—¡Viva el emperador!—dice una tercera voz.

—¡Viva el emperador!—tornó á decir el candidato.

Llegado este momento, una mujer bella y grave, destacándose de entre la multitud, aproximóse al candidato.

—¿Me conoces?—preguntóle ella.

—No—respondió el candidato.—¿Dónde te habré yo visto, maldita mujer?

—Yo soy la Vida. ¿Y qué harás por mí?

—Haré lo que hacen los otros, mi querida amiga. Comeré, dormiré; mi vientre, mi buen vientre se divertirá en sus bacanales. Con el dinero que tomaré de los bolsillos de estos pobres diablos, yo tendré buenas mujeres, buenas tierras, mil consideraciones en la plaza, si te agrada. Y si con esto no estás contenta, peor para tí, mi querida amiga; porque entonces te sacudiré el polvo con este bastón.

OCTAVIO MIRBEAU

La paz universal

Si la ciencia nos hace vislumbrar en el porvenir la imagen del globo transfigurado, ella sola no podrá, sin embargo, terminar la gran obra realizable.

A los progresos en conocimiento deben corresponder los progresos morales.

Mientras los hombres luchan por desplazar los hitos patrimoniales y las fronteras ficticias entre pueblos; mientras el suelo fecundo sea enrojecido por la sangre de infelices alocados que combaten, ya por un pedazo de territorio, ya por una cuestión de pretendido honor, ya por pura rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos buscan, sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la Tierra no será ese paraíso que la mirada del investigador percibe á través del tiempo.

Los rasgos del planeta no tendrán su completa armonía si los hombres no se han unido antes en un concierto de justicia y de paz.

Para llegar á ser verdaderamente bella la «madre bienhechora» espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan pactado por fin la gran federación de los pueblos libres.

ELÍSEO RECLUS

ECOS Y COMENTARIOS

Ayer, jueves, vióse en juicio oral la causa seguida contra Juan Manent, por *desacato á la autoridad*.

Nuestro compañero fué conducido por una pareja de la guardia civil desde la cárcel hasta el Juzgado.

El fiscal pidió para el procesado cuatro meses y un día de prisión y accesorias.

El abogado señor Ballester demostró que no podía nuestro compañero ser responsable de un escrito que llevaba la firma de un escritor conocido y domiciliado en España. En el sumario no se cumplieron los requisitos que exige el cumplimiento de la ley.

A la hora en que escribimos no se ha publicado la sentencia.

Para el lunes próximo está anunciada la vista de otra causa por jurados contra el mismo compañero por *injurias á la religión* contenidas en una *Hoja de propaganda* de las que publicamos como suplemento á este periódico. El Sr. Fiscal pide para nuestro compañero nada menos que *tres años y tres meses* de prisión.

Manent sigue todavía en la cárcel de esta ciudad por la publicación de un artículo titulado *¡Pobres soldados!*, sin que se le quiera conceder la libertad provisional.

Hacen bien las autoridades. A un criminal tan grande como Manent hay que tenerle bien sujeto. Gracias que no le ahorquen.

Verdad, de Lérida, ha tiempo que murió. Se avisa á los compañeros suspendan envíos á Lista Correos, pues ya no recogen la correspondencia.

Se desea la reproducción.

En toda la semana no ha tenido tiempo ni espacio *El Bien Público* para demostrar lo que nos tiene prometido.—Afortunadamente no tenemos prisa.

Al diario conservador le gustan las polémicas de insultos y de escándalos; pero no las discusiones de doctrinas ni de cosas serias.

Esto es lo que está demostrando.

Las noticias que nos ha traído el telegrama demuestran que el 1.º de Mayo ha reves-

tido poca importancia en toda España.—Era de esperar, porque la situación lamentable que atraviesan los obreros, tanto industriales como agrícolas, el hambre y la miseria que reinan en todas las comarcas españolas, no es lo más apropiado para la acción eficaz de los trabajadores.

En cambio, los trabajadores franceses han promovido una gran agitación y han luchado en algunas poblaciones con energía.

En los números próximos podremos dar más detalles.

Copiamos el siguiente telegrama de *La Publicidad*:

«Varsovia.—Siete sujetos, uno disfrazado de oficial y seis de agentes de policía, se han presentado en la cárcel preventiva y mostrando una orden falsificada se han hecho entregar diez presos.

Los sacaron á la calle y los subieron en el coche celular á pretexto de conducirlos á la Ciudadela.

Poco después ha sido hallado el coche abandonado, y el cochero maniatado.

Los presos y los que se los llevaron han desaparecido, abandonando los trajes de policías.»

Son de admirar el valor, la abnegación y la sangre fría, de los revolucionarios rusos, que nos enseñan el camino que hemos de seguir, sino queremos morir en la mayor de las degradaciones: En la esclavitud.

Haciendo propaganda en pro de la jornada de *ocho horas*, con motivo del 1.º de Mayo han publicado números extraordinarios los siguientes periódicos anarquistas.

Tierra y Libertad, de Madrid.

El Proletario, de San Feliu de Guixols.

El Trabajo, de Sabadell.

La Cuña, de Barcelona.

La Federación Local de Sociedades obreras, de Zaragoza, ha publicado un número único de un periódico con el título *Las Ocho Horas*;

Sabemos de otros periódicos nuestros, como *La Voz del Cantero* y algún otro más que preparaban también extraordinarios; pero á la hora en que escribimos estas líneas todavía no han llegado á esta Redacción.

PAPEL IMPRESO

HUMANIDAD DEL PORVENIR, por Enrique Lluria con epílogo de Carlos Malato.—El autor de la *Evolución Super-orgánica*, que tan honda impresión produjo entre los que se dedican al estudio de la antropología y la sociología, ha dado á luz una nueva producción, que le sirve de complemento.

Examinando el valor positivo de los datos históricos y su desarrollo é influencia en las instituciones sociales, por inducción matemáticamente racional, ha llegado á formular una previsión del porvenir, que tiene todo el valor de una determinación clara y concreta del ideal, y lo ha consignado en su *Humanidad del Porvenir*, de cuya obra dice el conocido sociólogo Carlos Malato, en el epílogo que le acompaña: «Jamás aparecieron, como en esta obra, aliados en tan estrecha y feliz conjunción, los datos irrebatibles de la ciencia positiva y las especulaciones ideales por los amplios horizontes del progreso futuro.»

La «Escuela Moderna», en su afán de contribuir á la difusión y popularización de la ciencia, se complace en presentar esta nueva obra á sus favorecedores, en la persuasión de que con ella llena de modo inmejorable su cometido y corresponde debidamente á cuantos para tan alto fin le prestan su apoyo.

Hállase de venta en la «Librería Español-

la», de Antonio López, Rambla del Centro 20, en la «Escuela Moderna», Bailén 56, Barcelona, y en esta Administración, al precio de una peseta.

Hemos recibido el número 10 de *Nuevas Brisas*, importante revista de Rosario (República Argentina) que de quincenal se ha convertido en semanal.

En este número, que consta de 28 páginas, anuncia varias reformas más que mejorarán su publicación, entre ellas la de publicarse con grabados.

Aplaudimos la hermosa labor emancipadora que viene realizando *Nuevas Brisas*.

Dirección: Entre Ríos, 985.

Suscripción para nuestros presos y perseguidos:

	Ptas.
L. C.	0'50
N. N. Libertario	0'30
Antonio Marí.	0'25
Jaime Payeras.	0'25
Pedro Bagur	0'10
A. M.	0'25
Julio Cabello	0'25
Luis Francisco.	0'25
E.	0'25
Paco Mercadal.	0'25
J. M. Zaragoza	0'25
J. Mir Mir	1'00
Juan Fortuny.	0'15
Luis Gornés	0'15
P.	0'50
Lucas Castell	0'25
Pedro Febrer	1'00
Juan Salom	0'20
Antonio Vidal.	0'10
Palmira	0'75
Antonio Mir Perez.	0'15
José Sintés	0'25
Antonio Bagur Aloy.	1'00
A. S.	1'00
Antonio Tudurí.	0'25
Juan Bagur Aloy	0'50
Margarita Sintés.	0'30
Cristóbal Pons.	0'15

DE SAN LUIS

Máximo Pena.	0'50
Antonio Sintés.	0'25
Antonio Pons Gornés	0'25
Uno que no baila porque perjudica.	0'15
Jóvenes no baileis	0'15

DE CIUDADELA

De varios compañeros	12'00
----------------------	-------

DE ALAYOR

N. N.	1'00
Pablo Servera.	0'50
Francisco Servera	0'30
Un representante	0'25
Francisco Salom	0'20
Uno que desea la derrota del clericalismo.	0'20
Juan Sintés	0'25
Jaime Barber	0'15
J. J.	0'10
Pedro Morlá	0'15
Un anarquista.	0'10
Benito Mascaró.	0'20
Cosme Verger.	0'10
Jorge Llopis	0'10
Un obrero.	0'10
Un campesino.	0'15
L. V.	0'15
O. J.	0'50
Uno que desea la derrota de los cuervos.	0'20
J. V.	0'20

TOTAL. 28'80

CORRESPONDENCIA

Coruña.—F. R. Recibido 5 pesetas. Conforme con tu liquidación.

Alcoy.—R. M. Enviamos dos de *Segundo Certámen*.

Lérida.—M. Recibido certificado y las dos pesetas que dices.

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170, Mahón